



► El candidato presidencial Edmundo González y la líder del sector María Corina Machado participan en un mitin de campaña en Caracas, el 4 de julio de 2024.

Un jubilado poco conocido desafía al hombre fuerte de Venezuela y lidera las encuestas

Edmundo González es una anomalía en la dura política del país, pero enfrenta un sistema electoral amañado.

Kejal Vyas/The Wall Street Journal

Hace unos meses, la vida jubilada de Edmundo González consistía en conferencias académicas, visitas a viejos amigos y jugar con sus nietos en su rascacielos de Caracas. Pocos en Venezuela lo conocían.

Ahora, este hombre de 74 años de voz suave es el candidato presidencial de la oposición en las elecciones del 28 de julio y lo que los analistas dicen podría ser una última esperanza para la democracia en un país gobernado durante 11 años por el hombre fuerte al que desafía, el presidente Nicolás Maduro.

González nunca se ha postulado para un cargo, pero las encuestas le dan al exdiplomático

de carrera una enorme ventaja de 20 puntos sobre Maduro, que busca un tercer mandato de seis años. Las mismas encuestas muestran que Maduro es ampliamente vilipendiado por llevar a la nación rica en petróleo a la ruina y llevar a una cuarta parte de la población (unos ocho millones de personas) a huir del país.

“Nunca antes había hecho política partidista ni había estado en una elección popular”, dijo González en una entrevista con The Wall Street Journal. “Todo esto es completamente nuevo para mí”.

La oposición venezolana, normalmente fraccionada, se unió para apoyar a González como tercera opción después de que el régimen le prohibiera postularse a María Corina Machado, una carismática política proempresarial que obtuvo el 90% de los votos en las primarias del año pasado. También lo fue su sustituta cuidadosamente elegida.

El gobierno nunca explicó por qué dejó postularse a González. En la boleta, el rostro de Maduro aparece 13 veces mientras que González

aparece tres veces, junto a un puñado de otros candidatos con poco apoyo en las encuestas.

Pero el liderazgo dominante de González puede no ser suficiente para confiar cuando el voto en Venezuela no sea libre ni democrático, dicen diplomáticos occidentales y grupos de derechos humanos. El gobierno de Maduro ha sido acusado de encarcelar arbitrariamente a disidentes, manipular elecciones y coaccionar a votantes desesperados con entregas de alimentos.

Apenas el 1% de los 4,5 millones de venezolanos en edad de votar exiliados en el extranjero, que representan casi una cuarta parte del electorado nacional, podrán sufragar, dijo en un informe el grupo de la sociedad civil Alerta Venezuela. Caracas retiró la invitación a la Unión Europea, que se suponía encabezaría el equipo de observación electoral más grande, hasta que el bloque levante todas las sanciones contra el gobierno de Maduro. Se permitirán equipos de seguimiento más pequeños de las Naciones Unidas y del Centro Carter, con

sede en Estados Unidos. Maduro controla el Consejo Nacional Electoral, los tribunales y las Fuerzas Armadas.

Aun así, alrededor de dos tercios de los votantes planean participar en las elecciones, según una encuesta reciente realizada por Clear-Path Strategies y Consultores 21, que otorga a González y Maduro un apoyo del 56% y el 35%, respectivamente.

“Nos dirigimos hacia una situación sin precedentes donde estamos viendo una alta participación, a pesar de un gobierno que ha fijado una de las peores condiciones para las elecciones”, dijo Guillermo Bolinaga, un venezolano de la consultora de riesgo político Opportunities Advisors en Florida.

Las elecciones se producen después de los esfuerzos de Estados Unidos y sus aliados europeos para convencer a Maduro de que realice una votación justa a cambio de aliviar algunas de las sanciones económicas de Washington

SIGUE ►►

Fecha: 10-07-2024
 Medio: La Tercera
 Supl.: La Tercera
 Tipo: Noticia general
 Título: Un jubilado poco conocido desafía al hombre fuerte de Venezuela y lidera las encuestas

Pág.: 26
 Cm2: 766.0
 VPE: \$ 7.620.616

Tiraje: 78.224
 Lectoría: 253.149
 Favorabilidad: No Definida

contra Caracas. El gobierno de Maduro firmó un acuerdo en Barbados en octubre con la oposición respaldada por Estados Unidos, comprometiéndose a realizar una votación democrática. Pero luego rompió el acuerdo, quejándose de que Estados Unidos no había ayudado a Venezuela a recuperar el acceso a cuentas extraterritoriales congeladas por sanciones financieras.

“Tenemos claro que el cambio democrático no será fácil y requiere un compromiso serio”, dijo una portavoz del Consejo de Seguridad Nacional de la Casa Blanca, que dirigió las negociaciones con los enviados de Maduro.

Como parte de una intensa campaña, funcionarios del régimen aparecen diariamente en la televisión y la radio estatales para asegurar al público que Maduro ganará. Según ellos, sus propias cifras en las encuestas le dan una cómoda ventaja. Mientras tanto, en las redes sociales, Maduro parece tranquilo y a cargo en videos cuidadosamente editados que lo capturan paseando sobre dunas de arena y bailando salsa con su esposa.

En sus discursos, Maduro dice que sólo él puede mantener el orden. Culpa en gran medida a las sanciones estadounidenses por los problemas de Venezuela y crítica a la oposición por apoyarlas. La crisis económica ha despojado al partido socialista de Maduro de la mayoría que alguna vez tuvo en las zonas rurales y los barrios marginales urbanos. Pero todavía cuenta con los votos de los leales, algunos impulsados por donaciones del gobierno y otros por la convicción de que su movimiento izquierdista sólo puede alcanzar sus objetivos si permanecen en el poder a cualquier costo, dijo el International Crisis Group en un informe.

“¿Vamos a dejar que ese viejo decrepito, que representa el capitalismo salvaje, llegue al poder?”, preguntó Maduro a sus seguidores en un mitin durante el fin de semana, donde dijo que sus rivales fascistas buscan iniciar una guerra civil. Sus seguidores gritaron que no.

En los últimos días, los colaboradores de Maduro aplaudieron a los trabajadores de la aerolínea estatal por reprimir a González con insultos mientras tomaba un vuelo y luego publicaron videos del incidente en las redes sociales.

En un esfuerzo por presentar una imagen más suave, Maduro ahora está haciendo campaña como cristiano. En abril, invitó a un predicador evangélico de Kenia a ofrecer servicios sobre supuestas curaciones milagrosas, que fueron transmitidos por la televisión nacional. En otro servicio religioso reciente, Maduro pidió perdón a Dios por los pecados que él y sus lugartenientes habían cometido.

“Como presidente de la República, entrego voluntariamente esta nación a Cristo”, dijo el líder corpulento y bigotudo en el palacio presidencial con un grupo de pastores cristianos.

Los problemas del liderazgo pueden dificultar la salida de Maduro, dicen los analistas políticos. Él y su círculo íntimo enfrentan investigaciones penales internacionales por corrupción y abusos de derechos, incluida una acusación estadounidense por narcoterrorismo. La Corte Penal Internacional de La Haya

está investigando presuntos crímenes contra la humanidad, incluidas la tortura y el asesinato de detractores políticos.

“El costo político de renunciar al poder es su propia vida”, dijo Andrés Izarra, un exfuncionario del gobierno que rompió filas con Maduro y está exiliado en Alemania. “No es una exageración, ese es el riesgo para toda esa mafia”.

Rafael Guzmán, exlegislador y asesor de un importante partido de oposición, dijo que los rivales de Maduro deben ofrecer garantías creíbles de seguridad y una posible amnistía a algunos funcionarios del régimen para lograr que renuncien al poder.

“Si no hay negociaciones, no hay transición”, afirmó Guzmán.

En la entrevista, González se negó a hablar de amnistía o de los cargos penales internacionales contra Maduro. Pero dijo que su campaña promueve la reconciliación nacional.

“Podríamos tener aquí una situación en la que la magnitud de nuestra victoria sea tan amplia que el gobierno entienda que tenemos una nueva realidad en el país”, dijo González.

El próximo mandato presidencial no comienza hasta enero, cinco meses después de las elecciones. “Tendremos que sentarnos con ellos y ver cómo responde el gobierno”, señaló.

David Smilde, profesor de la Universidad de Tulane que sigue la política venezolana, dijo que las declaraciones mesuradas y la imagen amistosa de González son un cambio con respecto al liderazgo de línea dura de la oposición en el pasado mientras busca calmar a las figuras del régimen que temen represalias si pierden el poder.

“La clave para entender a Edmundo es que la suya no fue una candidatura intencionada. Es

un matrimonio de conveniencia”, afirmó Smilde. “No fue parte de una estrategia consciente, pero en realidad ha funcionado precisamente en una forma de policía bueno-policía malo que creo que es bastante positiva”.

González dice que quiere llevar al país hacia una dirección radicalmente diferente mediante la restauración de las instituciones estatales y la recuperación de la confianza de los inversores para reactivar la economía, incluido el vital sector petrolero del país. Crear empleos, dice, es esencial para detener la salida de migrantes y traer de regreso a casa a algunos de los que se fueron durante el gobierno de Maduro.

González, embajador en Argelia y luego en Argentina, dejó el gobierno en 2002, cuando gobernaba el predecesor y mentor de Maduro, Hugo Chávez. Desde entonces ha trabajado en centros de estudios sobre política exterior, y hace una década trabajó brevemente como enlace internacional de la oposición.

González, a menudo visto vestido con traje y corbata en un país donde los políticos suelen preferir buzos, ha mantenido en gran medida una conducta diplomática desde que saltó al centro de atención.

No insulta directamente a figuras del régimen. Se refiere a Maduro como presidente, un cambio radical con respecto a los líderes de la oposición que lo llaman ilegítimo por supuesta manipulación de su reelección de 2018.

Y González no ha hecho mucha campaña. De hecho, es Machado quien ha realizado una gira relámpago, viajando a remotas aldeas mineras y pueblos destaralados que carecen de electricidad o agua corriente para instar a los votantes a apoyar a González.

“Vamos a decretar el fin del socialismo. Nunca más”, dijo Machado recientemente en un

mitin en el oeste de Venezuela. Como uno de los enemigos más ardientes del régimen, Machado ha abogado durante mucho tiempo por derrocar un sistema socialista privatizando empresas estatales y eliminando un sistema de bienestar anquilosado.

El servicio de inteligencia del gobierno ha estado detrás de su caravana de campaña todo el tiempo, deteniendo automóviles en los puestos de control, imponiendo multas a los vendedores ambulantes que sirven comida a los activistas y cerrando hoteles donde se hospedan. Casi 50 activistas y organizadores de campaña que trabajan con Machado o González han sido arrestados en los últimos meses, según Acceso a la Justicia, una organización sin fines de lucro de Caracas que rastrea los abusos en el sistema legal de Venezuela.

Entre ellos se encontraba Luis López, un profesor y periodista jubilado de 64 años que fue arrestado por la policía el mes pasado en una plaza pública mientras enseñaba a posibles votantes cómo sufragar, dijeron familiares.

Su familia pudo visitarlo el miércoles por primera vez, dijo su hermana Betty López, pero aún no tienen claro de qué se le acusa. El cargo en su contra es “incitación al odio”, una acusación que, según grupos de derechos humanos, se utiliza para reprimir la disidencia y se castiga con 20 años de prisión.

“Es indignante. Mi hermano no hizo nada malo. Simplemente está informando a la gente”, comentó López, quien lucha por atender a su madre de 98 años sin la ayuda de su hermano.

Dijo que esperaba un cambio en las elecciones, pero el arresto la dejó dudosa.

“Estoy poniendo mi confianza y fe en Dios”, dijo. “Él es el único que puede solucionar este lío ahora”. ●



► El presidente de Venezuela, Nicolás Maduro, asiste a un desfile militar en Caracas, el 5 de julio de 2024.